

## **Comunicación y Epistemología: Un acercamiento desde la Complejidad y la Desfragmentación de la Ciencia**

Rocío D. Márquez R.<sup>1</sup>

*Vivimos sabiendo que la incertidumbre...  
es la única e inextricable realidad  
(Wallerstein, 2005).*

---

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación Social. Magister en Ciencias de la Comunicación. Estudiante de Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes, Mérida. Profesora ordinaria de la Escuela de Comunicación Social, Universidad de Los Andes Táchira, Venezuela. Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Sociedad, ULA Táchira. [rociodinor@gmail.com](mailto:rociodinor@gmail.com)

## **Resumen**

La fragmentación de la ciencia fue el legado de la modernidad; la simplificación de la realidad y el divorcio hombre-naturaleza. Sin embargo, el planteamiento de la complejidad obliga a superar el reduccionismo, y a pensar desde la desfragmentación de la ciencia para poder obtener una visión compleja, si no completa — como dice Morin (1998) — de la realidad. Esta investigación, que se basa en una revisión documental, parte de esta visión, y propone analizar desde la complejidad, característica del momento científico actual, a la comunicación, considerándola un sistema no aislado del contexto ni reducido a unos elementos puntuales. Asimismo plantea la desfragmentación de la realidad como el inicio de este proceso de análisis.

**Palabras clave:** La complejidad, fragmentación de la ciencia, comunicación, epistemología.

## **Abstract**

The fragmentation of science was the legacy of modernity —the simplification of reality and the divorce of man from nature. However, the approach of complexity forces us to overcome reductionism, and to think from the defragmentation of science in order to obtain a complex, if not complete, as Morin (1998) says, vision of reality. This research, which is based on a documentary revision, starts from this vision, and proposes to analyze communication from complexity, a characteristic of the current scientific moment, considering it a system not isolated from the context or reduced to specific elements. The research also proposes the defragmentation of reality as the beginning of this analysis process.

**Key words:** Complexity, fragmentation of science, communication, epistemology.

## **1. Introducción**

Los cambios tecnológicos, el interés del hombre por la naturaleza, la rapidez con que fluye la información, y la posibilidad de encuentro de diferentes conocimientos, marcan nuestra época. Las teorías que sirvieron para entender y explicar la realidad se hacen insuficientes, y obligan a crear otras que permitan comprender lo que sucede a diario. Las

nuevas Tecnologías de Información y Comunicación también han cambiado la visión que tenemos de la sociedad en que vivimos, del mundo y del universo mismo. Modificaron además nuestros discursos, y por ende la forma en que nos comunicamos, dándonos cada vez más crédito a las afirmaciones de Postman y McLuhan sobre la influencia de la tecnología en nuestras “conversaciones” y, por tanto, en la perspectiva que tenemos de la realidad. Debido a los cambios, que son la constante en esta era, se hace necesario pensar y repensar la actualidad para, posteriormente, desde ella, pensar la comunicación, nuestro vínculo social.

Cabe preguntarnos, entonces, ¿cómo podemos caracterizar el momento científico que vivimos? Y ¿cómo puede el estudio de la comunicación verse afectado por esa caracterización?

La primera interrogante está ligada directamente con un escenario no limitado a la posibilidad de codificar el conocimiento; donde la visión fragmentada del mundo, heredada de la modernidad, ha dejado de ser la norma. “Los paradigmas con los cuales se rigió la construcción del saber moderno están en disputa con nuevos modelos y propuestas que, en caso de ceder los primeros, se convertirán en los futuros paradigmas” (Botero, 2004, p. 201). En cuanto a la segunda, intentaremos responderla partiendo de la primera; es decir de la caracterización que hagamos del momento científico actual. Ambas respuestas se basan en una revisión documental de autores que nos permiten abordar la fragmentación de la ciencia y luego la complejidad como paradigma científico.

## **2. Revisión documental**

### ***2.1. Fragmentación y desfragmentación de la ciencia***

Los fundamentos del conocimiento moderno han sido ampliamente cuestionados. Especialmente uno de los efectos que tuvo la búsqueda de respuestas por parte de la ciencia moderna, y que conviene resaltar en este texto: la fragmentación.

La fragmentación de la realidad implica una concepción del mundo que considera que éste puede ser dividido en grupos selectos no solo para ser estudiado sino para

estudiar. Entonces la fragmentación, como cosmovisión, inunda no sólo los objetos de estudio sino también a los estudiosos de los objetos. Se crean y se cimientan los saberes como parcelas aisladas aunque en tenue comunicación. Se constituyen los saberes como sistemas expertos autónomos unos de otros, que defienden celosamente un objeto de estudio y cuyos científicos y académicos se constituyen en los guardias fronterizos encargados de evitar las invasiones conceptuales (Botero, 2004, pp. 203-204).

Así, la fragmentación rechaza la intromisión de la información y el conocimiento de unas disciplinas en otras, provocando un divorcio entre las disciplinas, una simplificación de la realidad, que “emparcela” el conocimiento, como dijo Morin (1998). En palabras de Botero (2004): “Con Descartes se inicia la modernidad, la cual condujo a una concepción del mundo fundada en la verosimilitud de la fragmentación de la realidad” (p. 203).

Pero esta fragmentación de la ciencia que llevó también a la fragmentación de la realidad, y ésta a la del propio sujeto (Botero, 2004), ha sido dejada de lado, profundamente afectada por propuestas que defienden la **complejidad**. Quizá la fragmentación no sólo tiene origen en teorías de la ciencia clásica, sino que también podría estar presente en la misma concepción de la científicidad que sigue vigente; de la pretensión de poner límites al concepto de ciencia (Morin, 1998), y del problema epistemológico que implica la misma definición de conocimiento. Debido a la incertidumbre o la apertura que hay en el concepto de ciencia, “toda pretensión a definir las fronteras de la ciencia de manera segura, toda pretensión del monopolio de la ciencia es por eso mismo, no científica” (p. 49).

El reduccionismo que implica la fragmentación moderna ha sido resquebrajado por nuevas perspectivas que plantean visiones no fragmentadas de la realidad humana. Es decir, una desfragmentación de la ciencia, que se hace cada vez más necesaria debido al crecimiento indetenible de la tecnología y a la multiplicidad de conocimientos; y que exige al científico investigador ahondar en distintas disciplinas “para lograr una cúspide de intercambio interdisciplinario que enriquezca su labor” (Botero, 2004, p. 204). Incluso, Valdetaro (2015) señala que actualmente no es posible sostener una división entre “ciencias duras” y ciencias “blandas”, pues “naturaleza y cultura forman, en nuestra

contemporaneidad, un *continuum* de creciente complejidad que no es posible abordar mediante las particiones disciplinares clásicas de la ciencia” (p. 14).

Por ello, en palabras de Botero (2004): “La fragmentación está siendo puesta bajo lente de sospecha. De esta manera han surgido diversas propuestas con las cuales se pretende salvar los inconvenientes que genera” (p. 204). Entre esas propuestas “que pueden convertirse en modelos paradigmáticos” (p. 204), se encuentra la complejidad.

Lo que se plantea en estas líneas es partir de la desfragmentación, la cual es definida por Muñoz (2012) de esta forma:

Dado que fragmentar es dividir en partes, entenderemos por desfragmentar (...) la acción contraria en la que se recupera la unidad anterior. Es una palabra utilizada en la informática para definir la unión de los segmentos o archivos que estaban dispersos en el disco duro (p. 62).

Siguiendo las consideraciones sobre la fragmentación aportadas por Botero (2004) y Morin (1998), y la definición de desfragmentación ofrecida por Muñoz (2012), podemos proponer, como aporte de esta investigación, una definición de “desfragmentación de la ciencia”, entendiéndola como una noción que requiere la reagrupación de los conocimientos para poder comprender una realidad. Dicho de otra manera, es una visión integrada que implica la reunificación armónica de las disciplinas para lograr vislumbrar la complejidad. Así, consideramos que comprender la desfragmentación de la ciencia puede significar un punto de partida para acercarse a la complejidad.

## ***2.2. El laberinto de la complejidad***

El mundo social es una complejidad: los roles que cada uno ejerce dentro de la sociedad, las relaciones con otros que permiten hablar de la alteridad o de la intersubjetividad, las interpretaciones que cada uno hace de su *estar-en-el-mundo*; las concepciones que cada quien tiene de la realidad, diversas, opuestas la mayoría de las veces. El ser humano es complejo, “es un ser evidentemente biológico. Es, al mismo tiempo, un ser evidentemente cultural, metabiológico y que vive en un universo de

lenguaje, de ideas y de conciencia” (Morín, 1998, p. 55). A pesar de esto, señala Morín, en el siglo XIX, la ciencia tenía un ideal diferente que el autor explica a través del paradigma de la simplicidad:

Es un paradigma que pone orden en el universo, y persigue al desorden. El orden se reduce a una ley, a un principio. La simplicidad ve a lo uno y ve a lo múltiple, pero no puede ver que lo Uno puede, al mismo tiempo, ser Múltiple. El principio de simplicidad o bien separa lo que está ligado (disyunción), o bien unifica lo que es diverso (reducción) (p. 55).

Aferrados a este paradigma, en su afán por encontrar certezas, el ser humano se encontró con incertidumbre, con sistemas complejos, con el desvanecimiento de teorías que antes habían ofrecido explicaciones del mundo; en vez de orden, encontró el desorden del universo. Entonces, “la obsesión de la complejidad condujo a la aventura científica a descubrimientos imposibles de concebir en términos de simplicidad” (p. 56).

La complejidad es, por tanto, una propuesta de superación de la fragmentación en el conocimiento científico; de superación de esa simplificación que nutrió la ciencia occidental desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX, afirma Morín (1998, p. 34). Podría señalarse, entonces, a la complejidad como elemento característico de la ciencia en el momento actual, que ha ido transformando a las ciencias humanas y también a las ciencias puras o de la naturaleza.

La complejidad se funda en dos situaciones: un anhelo y un hecho. El anhelo es interpretar el mundo a partir de modelos disciplinarios en proceso de Inter-multi-transdisciplinariedad, y el hecho consiste en que el mundo no está dividido ni fragmentado, y que el aleteo de una mariposa en Pekín puede originar un huracán en Florida (Botero, 2004, p. 207).

La complejidad nos obliga a pensar la realidad en conjuntos (Morín, 1998). Sin embargo, la “inteligencia ciega” o “el pensamiento simplificante es incapaz de concebir la conjunción de lo uno y lo múltiple (...). O unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad” (ídem, p. 16).

Para entender lo que hemos venido diciendo, podemos referir un sistema complejo. Un ejemplo tomado de Morales-Enciso (2012) plantea que: “Internet, que no es otra cosa más que una red de redes de computadoras. Y las computadoras están compuestas por miles de circuitos integrados que a su vez son el resultado de millones de transistores” (p. 2). Aunque Internet no funciona con elementos autoorganizados, el resultado emergente de la combinación de los transistores —Internet—, no es predecible a partir de una descripción —por más detallada que ésta sea— de un solo transistor (ídem, p. 2). Entre las características de los sistemas complejos que podemos mencionar a partir de algunas definiciones que ofrece Morales-Enciso, están: componentes interdependientes que tienen un comportamiento colectivo complejo, procesamiento de información sofisticado, y adaptación mediante aprendizaje o evolución (ídem, p. 2).

De esta forma es posible notar que, como señala Salazar (2004), “el término complejidad expresa la imposibilidad de definir de manera simple lo que nos rodea” (p. 23). No se puede concebir la idea de lo complejo desde lo simple, desde lo reducido o lo fragmentado.

La idea de complejidad, según Morín (1998), “estaba mucho más diseminada en el vocabulario común que en el científico”, y agrega: “Llevaba siempre una connotación de advertencia al entendimiento, una puesta en guardia contra la clarificación, la simplificación, la reducción demasiado rápida” (p. 34).

Para Wallerstein (2005), el paradigma de la complejidad “menoscabó el argumento displicente de los científicos nomotéticos de que ellos encarnaban el método científico” (p. 50). Contrariamente a la simplicidad, “la complejidad demanda métodos complejos, interrelacionados, globales, dialógicos, que incluyan el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción” (Salazar, 2004, p. 23). Por tanto, el investigador no puede tener una mirada que reduzca la realidad sólo a codificaciones, sino que debe partir de una relación dialógica que advierta lo complejo.

### ***2.3. Las ciencias humanas: entre la fragmentación y la complejidad***

La ciencia misma no puede escapar de la complejidad humana. Al interrogarse sobre el sentido de la ciencia en la vida del ser humano, Weber señala que ésta carece de él, pues no dice nada sobre el sentido de la vida del hombre (Abellán, 2009, p. 26). Sin embargo, la utilidad de la ciencia no puede reducirse a esa pregunta, pues requiere un análisis más profundo para entender su verdadero sentido. Ciertamente, la ciencia, en especial las ciencias sociales, no pueden decirle al alguien cómo vivir ni qué debe hacer; sino lo que puede y, en algunas ocasiones, lo que quiere hacer (ídem, p. 32). Y precisamente, esa inutilidad de la ciencia para decirnos cómo vivir se debe a la complejidad misma del ser humano: a los juicios de valor personales, a la concepción que cada uno tiene del mundo; a las creencias de cada quien, que no pueden demostrarse con una proposición científica. Pero, entonces, se interroga nuevamente Weber (en Abellán, 2009), ¿qué aporte positivo ofrece realmente la ciencia para la vida personal y práctica? Su respuesta es que:

En primer lugar, lo que la ciencia aporta son conocimientos sobre la técnica que gobierna la vida con el cálculo, tanto las cosas materiales como las acciones de los hombres. (...) En segundo lugar, aporta (...) los métodos para pensar; sus instrumentos y su aprendizaje. (...) Tercera aportación: la claridad (p. 96).

En esta misma respuesta, Weber remite como ejemplo una investigación de un fenómeno social. Para llevarla a cabo, se puede adoptar una posición u otra diferente, y de acuerdo con la experiencia científica, dependiendo de la posición que se adopte, habrá que seleccionar tales o cuales medios para realizarla en la práctica. Pero ello quiere decir que la decisión que se tome conducirá a tal o cual concepción del mundo (Abellán, 2009, pp. 97-98). Las elecciones implican responsabilidades. Y debido a que los resultados son inciertos, el investigador debe hacerse responsable de las consecuencias de sus deducciones, proposiciones y prioridades. De allí que, “si la realidad es incierta, no hay forma de evitar las elecciones. Y si las elecciones no pueden evitarse, es también imposible pretender que los valores, las preferencias y los presupuestos del analista no afecten el proceso del análisis” (Wallerstein, 2005, p. 53). Este hacerse consciente de que las elecciones conllevan responsabilidades y conducen a determinados resultados, es el tercer aporte de la ciencia del que habla Weber (En Abellán, 2009, pp. 97-98): la claridad. Sin embargo, lo que



acabamos de indicar no quiere decir que la ciencia no sea posible. Todo lo contrario, pero se requieren dos cosas: exponer nuestras premisas en tono analítico y no acusador, y tener comunidades científicas formadas por personas con distintas trayectorias colectivas (Weber en Abellán, 2009, p. 53).

Las consideraciones de Weber y Wallerstein, nos permiten entender la complejidad de la ciencia, y sobre todo, de las ciencias humanas, que son en todo caso, a las que queremos hacer mención en este texto. Pero pese a esa complejidad que hemos referido, las ciencias sociales o ciencias humanas no escaparon de la fragmentación. Muñoz y Jiménez (2012) lo explican de esta forma:

En el desarrollo de las Ciencias Humanas (Ciencias Humanas y Sociales) se puede apreciar cómo el objeto unitario de la «Humanidad» –el conjunto de seres humanos– es abordado desde diversas disciplinas que, en demasiadas ocasiones, por mor de dinámicas internas y externas, debilitan sus sinergias. Aunque todas muestran pretensiones de ser una «Ciencia», sin embargo, apenas si adoptan relaciones sistémicas entre ellas, con lo que la reconstrucción del «objeto» común se torna muy difícil o prácticamente imposible (p. 62).

Esas divisiones disciplinares nos han aferrado a la idea de que el conocimiento es una certeza que permite explicar el mundo social. Como hemos dicho, la necesidad de certidumbres sobre la vida misma nos llevó a someternos a la supuesta racionalidad humana para buscar las verdades científicas, cuyos dueños sólo podían ser los científicos, “quienes tenían el derecho moral de ser reconocidos como fuente de enunciados verdaderos válidos” (Wallerstein, 2005, p. 39). Para el siglo XIX ya eran reconocidos socialmente como tales. Pero el mismo Wallerstein (2005) afirma que:

En la actualidad, el sistema-mundo moderno se encuentra ante una bifurcación fundamental. Atraviesa una crisis sistémica, que en consecuencia, afecta también las estructuras del saber. Así, tenemos ante nosotros no una sino dos grandes incertidumbres sociales: cuál será la nueva naturaleza del nuevo sistema histórico que estamos construyendo y cuál será la epistemología de nuestras estructuras del saber. La resolución de las dos incertidumbres implica conflictos cuyos resultados no pueden preverse, pero las dos marcan el fin del mundo que conocemos. Las estructuras del saber moderno, su división en dos esferas epistemológicas opuestas, las ciencias y las humanidades, también están en crisis (p. 48).

Por ende, las estructuras del saber se encontraron ante el fin de las certidumbres, que condujo a reflexionar sobre la complejidad. Y dado que el objeto de estudio de las ciencias humanas es el ser humano que es complejo por naturaleza, las Ciencias Humanas no pueden ser reduccionistas. La complejidad está inserta en su razón de ser, como explica Quiñonez (2013):

La investigación en Ciencias Humanas es un proceso complejo y multidisciplinario, debido a la naturaleza del campo de estudio: lo humano. En medio de esta complejidad, los investigadores trazan sus caminos a través del método para lograr un acercamiento o comprensión de las diferentes situaciones que abordan desde estas áreas del saber. Desde la intersubjetividad, la investigación en Ciencias Humanas busca interpretar los hechos sociales (p. 183).

Así, la investigación, que requiere de la inter-multi-transdisciplinarietà, debe darse en la alteridad; en una necesaria relación dialógica entre sujeto investigador y objeto investigado, que permita comprender el objeto en su complejidad, aun cuando no en su completitud (Morín, 1998). También debe tener en cuenta que investigar incluye varias aristas: rigurosidad teórica y epistemológica, comprensión de métodos coherentes, interpretación del campo y comunicación del estudio (Quiñonez, 2013, p. 183).

Todo esto nos permite caracterizar el momento científico actual como el de la complejidad. El ser humano ante el fin de la racionalidad moderna, obligado a pensarse a sí mismo a partir de la incertidumbre y no desde las certezas que le proporcionaron los enunciados “verdaderos” de unos pocos. Los estudios culturales contribuyeron a ello a través de la crítica a las humanidades, institucionalizadas como dogma opuesto a la ciencia (Wallerstein, 2005, p. 51). Una contradicción inexistente, pues como afirma Prigogine (2000), “la actividad humana, creativa e innovadora, no es ajena a la Naturaleza. Se la puede considerar una ampliación e intensificación de rasgos ya presentes en el mundo físico” (p. 48).

Por otra parte, la construcción social de la realidad, que influye en nuestra concepción “del mundo”, también forma parte de la complejidad. Según los defensores de los estudios

culturales, “Toda actividad cultural tiene lugar dentro de un contexto social, y se produce y evalúa de diferente manera según la ubicación social de quien la produce y quien la evalúa” (Wallerstein, 2005, p. 52). Es decir, no puede haber interpretación del mundo social que no sea histórica, pues “la flecha del tiempo” determina un antes y un después. El *Dasein* de Heidegger (1951), el *ser-ahí* que involucra la existencia en “un mundo”, en un tiempo y un espacio, irreversiblemente. En otras palabras: “Cada cosa tiene su tiempo” (Heidegger, 2012, p. 27), lo que algunos científicos consideran una limitación, y que para otros constituye una condición que permite contemplar la cabalidad del mundo social.

#### **2.4. Fragmentación, desfragmentación y comunicación**

El estudio de la comunicación no escapó de la fragmentación moderna de la realidad, de esa visión simplificadora. Su mismo funcionamiento fue reducido a elementos aislados: el estudio de los efectos reducido a la mirada de un receptor pasivo, como el que proponía, entre otras, la teoría de la Aguja Hipodérmica, una teoría de y sobre la propaganda que tuvo auge especialmente entre los años 20 y 30; o el estudio centrado especialmente en los emisores, como el modelo de Lasswell, elaborado inicialmente en los años treinta, que supone como único sujeto activo al emisor debido a que posee el control sobre lo que es difundido y la intención de obtener un cierto efecto (Wolf, 1991, p. 30). Todos en medio del vacío, de una realidad no tomada en cuenta como influyente en el proceso. “Los papeles de comunicador y destinatario aparecen aislados, independientes de las relaciones sociales, situacionales, culturales en las que se producen los procesos comunicativos (...) los efectos corresponden a destinatarios atomizados, aislados” (Schulz citado por Wolf, 1991, p. 32).

De esta forma, el comienzo del estudio de la comunicación estuvo marcado por la fragmentación y la división. Recordemos también la tradicional contraposición entre la investigación “administrativa” y la “crítica”, es decir entre la investigación americana, marcadamente empírica y caracterizada por objetivos cognoscitivos inherentes a los media; y la investigación europea, teóricamente orientada y atenta a las relaciones entre la sociedad y los medios (Wolf, 1991, p. 14-15).

Esta contraposición no ha sido totalmente abandonada, sino que ha amenazado con perpetuarse, advierte Martín Serrano (1982), pese a que algunos puntos de unión permitieron que se sobrepasara el estancamiento en el estudio de la comunicación: la imposición de la visión sociológica en los estudios sobre los media, el reconocimiento de la necesidad de un estudio multidisciplinario, y el cambio de la perspectiva temporal al dirigir la atención hacia los efectos a largo plazo y no a las consecuencias directas e inmediatas vinculadas al consumo de comunicación de masas.

Sobre la bifurcación en los estudios de la comunicación, el mismo Martín Serrano (1982) señala que:

Algunos autores separan el estudio de los fenómenos naturales que concurren en la comunicación, del estudio de los fenómenos culturales que igualmente participan en ella; otros autores reducen unos fenómenos a otros, explicando “culturalmente” las funciones biológicas de la comunicación, o “naturalmente”, las funciones sociológicas (p. 35).

Afirma el autor que esta diatriba trajo como consecuencia el retraso de la incursión de una Teoría de la Comunicación en el saber científico. Por tanto, “la Teoría de la Comunicación se encuentra con la tarea de integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas” (p. 35).

Los enfoques biologista e idealista significaron un estancamiento del estudio de la comunicación que impidió el ingreso de ésta en el mundo de la ciencia, razón por la cual Martín Serrano (1982) propone un enfoque diferente al biologista y al idealista para estudiar la comunicación, y evitar la disociación y el reduccionismo: el análisis del Sistema de Comunicación (pp. 35-36). Sustenta su propuesta de esta forma:

La orientación idealista se ha especializado en el estudio de las características comunicativas que diferencian al actor humano del animal, perdiendo de vista las bases evolutivas comunes a la hora de explicar esas diferencias; la orientación biologista ha tomado en cuenta los rasgos comunes que posee la comunicación humana y animal, ignorando los cambios que se han producido en esos rasgos,

desde el momento en que la comunicación va a ser utilizada por un Actor —el Hombre— que vive en un medio cultural y no sólo en un medio natural (p. 36).

Este enfoque abarcador permite dejar atrás la simplificación de la comunicación, e “intentar una explicación comunicativa de aquellos fenómenos biológicos y culturales que se vean concernidos por los procesos comunicativos” (Martín Serrano, 1982, p. 38). Es decir, se trata de sustituir una explicación cultural de la comunicación por una explicación comunicativa de la cultura; y una explicación biológica de la comunicación por una explicación comunicativa de la biología (p. 38).

En este sentido se plantea una visión transdisciplinar que entienda a la comunicación como algo más allá de las visiones limitadas dentro de una disciplina, pues, en palabras de Morin (s. f.), “la institución disciplinaria entraña a la vez un riesgo de hiperespecialización del investigador y un riesgo de cosificación del objeto de estudio donde se corre el riesgo de olvidar que este es extraído o construido” (en línea).

Siguiendo esta idea, podríamos afirmar que la comunicación es un sistema de interrelaciones. Y partiendo de la Teoría de Campo Intelectual, de Bourdieu (2003), quien compara el campo intelectual con el campo magnético, sería posible entonces decir que la comunicación “es irreductible a un simple agregado de agentes aislados” (Bourdieu, 2003, p. 11). Según este autor:

El campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a ese campo (Bourdieu, 2003, p. 11).

Salvando las distancias, proponemos pensar a la comunicación considerándola como ese campo magnético del que habla Bourdieu. De esta forma, debe ser estudiada desde la desfragmentación; no como un proceso aislado, sino como un sistema abierto (Morin, 1998; Serrano, 1982), donde intervienen elementos que se influyen recíprocamente y son

influidos por el contexto al que también alteran a su vez (una relación ecológica o simbiótica).

Nos encontramos por ende, en una conformación epistemológica que requiere dejar atrás la separación entre “lo duro” y “lo blando” en la ciencia para comprender los procesos comunicacionales, pues su conocimiento demanda “el encuentro de las ciencias humanas con las ingenieriles” (Valdettaro, 2015, p. 23).

En las década de los sesenta y setenta, con teorías como la Gestalt y la semiótico-textual, el estudio de la comunicación comenzó a alejarse de la simplificación. Empezaron a superarse aquellas teorías que, como señala Sosa (2009), “intentan dar cuenta de la comunicación a partir de escindir la comunicación en elementos puntuales, donde uno es el emisor y otro el receptor” (p. 61), sin advertir que “ambos están biológica, psicológica y socialmente involucrados en la comunicación y se comportan como una unidad, en los procesos de interacción e interrelación que establecen” (p. 61). No obstante, Wolf (1991) afirma que:

En la segunda mitad de los años setenta, la constatación de la complejidad del objeto de investigación contrastaba con el acuerdo unánime entre los estudiosos sobre el estado de profunda crisis en el que se hallaba el sector. (...) La fragmentación (...) constituía un escollo difícil de superar, sobre todo en dos sentidos. En primer lugar respecto al problema a definir cuál es el área temática de principal pertinencia en los estudios mediológicos; en segundo lugar, respecto a la elección de la base disciplinaria de unificar la *communication research*. Dicho de otra forma, qué estudiar y cómo estudiarlo (...). Pero la mayor dificultad —según el debate de la filosofía de los años setenta— estaba representada por las relaciones entre los medios de comunicación de masas y la sociedad en su conjunto (p. 13-14).

Esta dificultad para superar la fragmentación en el estudio de la comunicación, da cuenta del arraigo de las visiones fragmentadas del proceso comunicativo. Pero la constatación de la complejidad del objeto de estudio y la contextualización del proceso comunicativo, favoreció la comprensión de que no son “Hombre por un lado, Naturaleza por otro” o “individualidad Vs Socialidad” (Sosa, 2009, p. 63). A pesar de esto, plantea Sosa

que el reto en comunicación sigue siendo este: “Intentar superar la dualidad hombre/naturaleza, hombre/sociedad en la cual se debate el ser humano” (p. 63).

## **2.5. *Pensar y repensar la comunicación: ¿por qué y desde dónde?***

En la sociedad actual, la comunicación tiene un rol ineludible. Constituye uno de los principales bienes en nuestros días; incluso define una de las nomenclaturas con las que actualmente se nomina a nuestra época: el semiocapitalismo, el mercado actual de la comunicación que implica la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos (Valdettaro, 2015, p. 14).

Pensar la comunicación hoy tiene que ver con pensar y repensar nuestras relaciones sociales. Requiere entender el cúmulo de experiencias que cada quien posee y que influyen, a veces sin darnos cuenta, en nuestra manera de ver el mundo y en nuestra forma de comunicarnos con los demás, de establecer relaciones. La constante necesidad contemporánea de constituir alianzas, de llegar a acuerdos, y de producir y reproducir creencias, hace que la comunicación adquiera un papel estratégico; pues entendiendo a la sociedad como un sistema, necesita el acto comunicativo para autoproducirse y reproducirse. La comunicación, entonces, es algo central en la vida social, y por ello es, justamente, la principal fuerza productiva de nuestra sociedad (Valdettaro, 2015, pp. 14-15).

Pero en nuestra contemporaneidad no sólo ha cambiado la noción de la importancia del proceso comunicativo. La mediatización de la comunicación hizo que el ser humano centrara la mirada hacia el análisis de la comunicación, y ahora las TIC han volcado el interés sobre la interacción interpersonal que había sido dejada de lado por las investigaciones sobre la comunicación de masas desde el período de entre guerras. Los estudios se han preocupado no sólo por el proceso de emisión de mensajes, sino también por la recepción, siendo consecuentes con la figura que adquiere el protagonismo en el proceso comunicativo actual: el usuario como consumidor y productor de contenidos, es decir, el *prosumidor*. El medio ya no es el mensaje, el medio es el usuario, y el usuario también es el mensaje. Así que es “el auténtico protagonista (...). Él es el factor definitivo

que articula y pone en funcionamiento el arsenal mediático puesto a su alcance. Es emisor y receptor. Autor, actor y espectador a un tiempo” (Sempere, 2007, p. 145). Ya no es un sujeto fragmentado. No se trata de una división de los roles emisor y receptor; sino de una integración de ambos; un sujeto que, gracias a la tecnología, asume ambos papeles unificados. De esta forma, se produce la desfragmentación del actor comunicativo: un actor que puede ser a la vez emisor y receptor, una dualidad.

Pero, ¿desde dónde estudiar esta desfragmentación del actor comunicativo? ¿De dónde partir para conocer a profundidad sobre el proceso de la comunicación en nuestros días?

Podemos comenzar por decir que el ser humano es un ser social, “necesita comunicar mediante símbolos, invocar nociones abstractas —mitos, creencias, conceptos— y especular sobre las causas de los fenómenos a través de la inducción, la deducción, el vislumbre y la creencia” (Ginner, 1995, p. 39). Por tanto, resulta indudable que debemos partir del estudio de lo humano. De esta forma, las ciencias humanas son fundamentales para estudiar la comunicación y al ser humano como protagonista del proceso comunicativo. Pero no es posible lograrlo partiendo de la fragmentación.

En este contexto, es indispensable la unificación epistémica constituida desde una perspectiva humanista. Para ello es necesario entender que la finalidad de la ciencia es el conocimiento humano, y en especial, el conocimiento *de lo humano*. La meta es construir una visión integral e integrada, tomando en cuenta que el ser humano no es un ente fragmentado, sino que tiene origen en la complejidad; y que la comunicación, como hemos dicho, no es un proceso aislado. Inclusive, la misma sociedad en la que vivimos forma parte de nuestra complejidad: diversidad de proyectos, de lenguas, de paradigmas, de creencias; en fin, diversidad de culturas. En otras palabras, es inminente la necesidad de la desfragmentación de la ciencia, de la realidad y del mismo sujeto. Una posibilidad contenida en las tres perspectivas que menciona Wallerstein (1998) como promesa de las Ciencias Sociales para el siglo XXI:

La reunificación epistemológica de las llamadas dos culturas, las de la ciencia y de las humanidades; la reunificación organizacional y renovada división de las



ciencias sociales; y la asunción por parte de la ciencia social de centralidad dentro del mundo del conocimiento (p. 42).

La desfragmentación se convierte, entonces, en la tarea que debemos realizar conjuntamente para entender la complejidad humana, y en el punto de partida para comprender a la comunicación y al sujeto comunicativo. En palabras de Valdetaro (2015):

En tanto objeto biológico, técnico y social, la comunicación es una disciplina que se constituye como tal, y logra su especificación, en el entrecruzamiento de definidos y simultáneamente exclusivos recorridos de distintas tradiciones teórico-epistemológicas. Todo intento de pensar el “objeto” de la comunicación debe, necesariamente, hacerse cargo de tal complejidad, que no sólo remite al presente, sino también a la propia historia del espacio disciplinar (p. 23).

Es necesario, pues, entender que “la ciencia es un diálogo con la naturaleza” (Prigogine, 2000, p. 167); que lo colectivo no se basta por sí mismo, sino que es precisamente de lo individual a partir de lo que se construye lo colectivo, y que no hay contradicción alguna en ello. Por consiguiente, el reto del estudio de la comunicación sigue siendo asumir e interiorizar la complejidad, la desfragmentación de la realidad y la del ser humano mismo como actor comunicativo.

### **3. Una conclusión provisional, para seguir reflexionando**

Como afirma Quiñonez (2013), “mirar la Investigación en Ciencias Humanas implica comprender que el campo del investigador es lo humano y por ello, se torna cada vez más complejo, más difuso, más intersubjetivo, pero simultáneamente también más multidisciplinario” (p. 185). El mundo social sólo puede ser comprendido en su complejidad. De igual manera, pensar a la comunicación como realidad teórica y como práctica social no sólo debe partir de la concepción del ser humano como un ser eminentemente biológico o un ser solamente cultural; ni de estudiar elementos aislados que actúan en el vacío. La comunicación debe verse desde la individualidad y desde las relaciones sociales a la vez; desde “nuestro estar-en-el-mundo” (Sosa, 2009, p. 59). Se trata de pensar la “comunicación con-los-otros” (ídem, p. 59), que no sólo se produce en un

ambiente natural, sino también en uno cultural, y cuya realidad es ambigua por estar sometida a las múltiples interpretaciones humanas.

Vale recordar que el ser humano no es un ente aislado de su contexto, sino sujeto a él. Necesita adaptarse y readaptarse continuamente. Y para ello requiere fundamentalmente de la comunicación: apropiarse de significaciones, de signos, de valores y creencias, de enunciados que le permitan explicar y entender la realidad, ajustarse a ella o cambiarla.

Precisamente, debido a la relevancia de la comunicación en la relación hombre-naturaleza-realidad social, reconstruirla como objeto de estudio no puede partir desde una mirada limitada por una disciplina, es decir, de la simplicidad; sino desde una postura que permita la convergencia de múltiples disciplinas para comprender la complejidad del acto comunicativo como vínculo social. En otras palabras, tal reconstrucción significa superar la fragmentación del conocimiento científico en sus diversas manifestaciones, y avanzar decididamente hacia su desfragmentación.

#### 4. Referencias Bibliográficas

- **Botero, A. (2004).** *Nuevos paradigmas científicos y su incidencia en la investigación jurídica.* Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/derecho/article/viewFile/2954/2033>. Consulta: Mayo de 2017.
- **Bourdieu, P. (2003).** *Campo de poder, campo intelectual.* Argentina: Quadrata.
- **González, R. (2012).** “Integración epistémica y humanismo: Un acercamiento a la dialéctica”. *Thémata: Revista de Filosofía*, n.º 45, 2012, pp- 191-208. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: [http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art\\_13.pdf](http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art_13.pdf). Consulta: Agosto de 2017.
- **Giner, S. (1995).** *Sociología.* Barcelona, España: Ediciones Península.
- **Heidegger, M. (1951).** *Ser y tiempo.* Traducción de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- **Heidegger, M. (2012).** *Tiempo y ser.* España: Tecnos.

- **Martín Serrano, M. (1982).** “Epistemología de la Comunicación”. En: M. Martín Serrano, J. L. Piñuel, J. García y M. A. Arias, *Teoría de la comunicación: Epistemología y análisis de la referencia*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Información. (Cuadernos de la Comunicación, vol. VIII.)
- **Morales-Enciso, S. (2012).** “¿Qué son las Ciencias de la Complejidad?” (ponencia). Estrasburgo, Francia. Disponible en: [http://www.mufm.fr/sites/mufm.univ-toulouse.fr/files/evenement/symposium/ponencias/sergio\\_morales\\_enciso.pdf](http://www.mufm.fr/sites/mufm.univ-toulouse.fr/files/evenement/symposium/ponencias/sergio_morales_enciso.pdf). Consulta: Agosto de 2017.
- **Morin, E. (1998).** *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- **Morin, E. (s.f.).** *La interdisciplinariedad*. Disponible en: [http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin\\_sobre\\_la\\_interdisciplinariedad.pdf](http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_sobre_la_interdisciplinariedad.pdf). Consulta: Mayo de 2017.
- **Muñoz, F., y J. Jiménez (2012).** “Desfragmentar, o armonizar, al ser humano desde la perspectiva compleja de la investigación para la paz”. *Recerca*, 12. 2012, pp. 61-85. Disponible: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/view/297>. Consulta: Mayo de 2017.
- **Prigogine, I. (2000).** *El fin de las certidumbres*. Chile: Ediciones Andrés Bello.
- **Quiñónez, H. (2013).** “Investigación en ciencias humanas: Una mirada a su habitus”. *Fermentum*, año 23, n.º 67, mayo – agosto. Mérida, Venezuela. Disponible en: <https://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/39916/1/articulo3.pdf>. Consulta: Junio de 2017.
- **Salazar, I. (2004).** “El paradigma de la complejidad en la investigación social”. *Educere*, año 8, n.º 24, enero - febrero - marzo, 2004, pp. 22-25. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19849/1/articulo3.pdf>. Consulta: Septiembre de 2017.
- **Sempere, P. (2007).** *McLuhan en la era de Google: Memorias y profecías de la Aldea Global*. Barcelona, España: Editorial Popular.
- **Sosa, J. (2009).** “Disquisiciones y especulaciones sobre la comunicación”. En: C. Arcila (coord.), *Comunicación e Investigación: 25 años de Comunicación Social en la ULA*. Universidad de Los Andes, Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Sociedad. (Textos de la Comunicación.) Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31535/3/parte2.pdf>. Consulta: Junio de 2017.
- **Valdettaro, S. (2015).** *Epistemología de la comunicación: Una introducción crítica*. Rosario, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: [http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/sandra\\_valdettaroepistemologia\\_de\\_la\\_comunicacion-ebook.pdf](http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/sandra_valdettaroepistemologia_de_la_comunicacion-ebook.pdf). Consulta: Enero de 2017.

- **Wallerstein, I. (1998).** “El Legado de la Sociología, la Promesa de la Ciencia Social” (discurso presidencial). Traducción de Miguel Llorens. Decimocuarto Congreso Mundial de Sociología, Montreal, 26 de julio de 1998. Disponible en: [file:///C:/Users/Equipo/Downloads/El legado de la sociologia la promesa de la ciencia social Wallerstein.pdf](file:///C:/Users/Equipo/Downloads/El%20legado%20de%20la%20sociologia%20la%20promesa%20de%20la%20ciencia%20social%20Wallerstein.pdf) . Consulta: Agosto de 2017.
- **Wallerstein, I. (2005).** *Las incertidumbres del saber*. Barcelona, España: Gedisa.
- **Weber, M. (2009).** *La ciencia como profesión*. Edición de Joaquín Abellán. Madrid: Biblioteca Nueva. (Clásicos del Pensamiento).
- **Wolf, M. (1991).** *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, España: editorial Paidós.